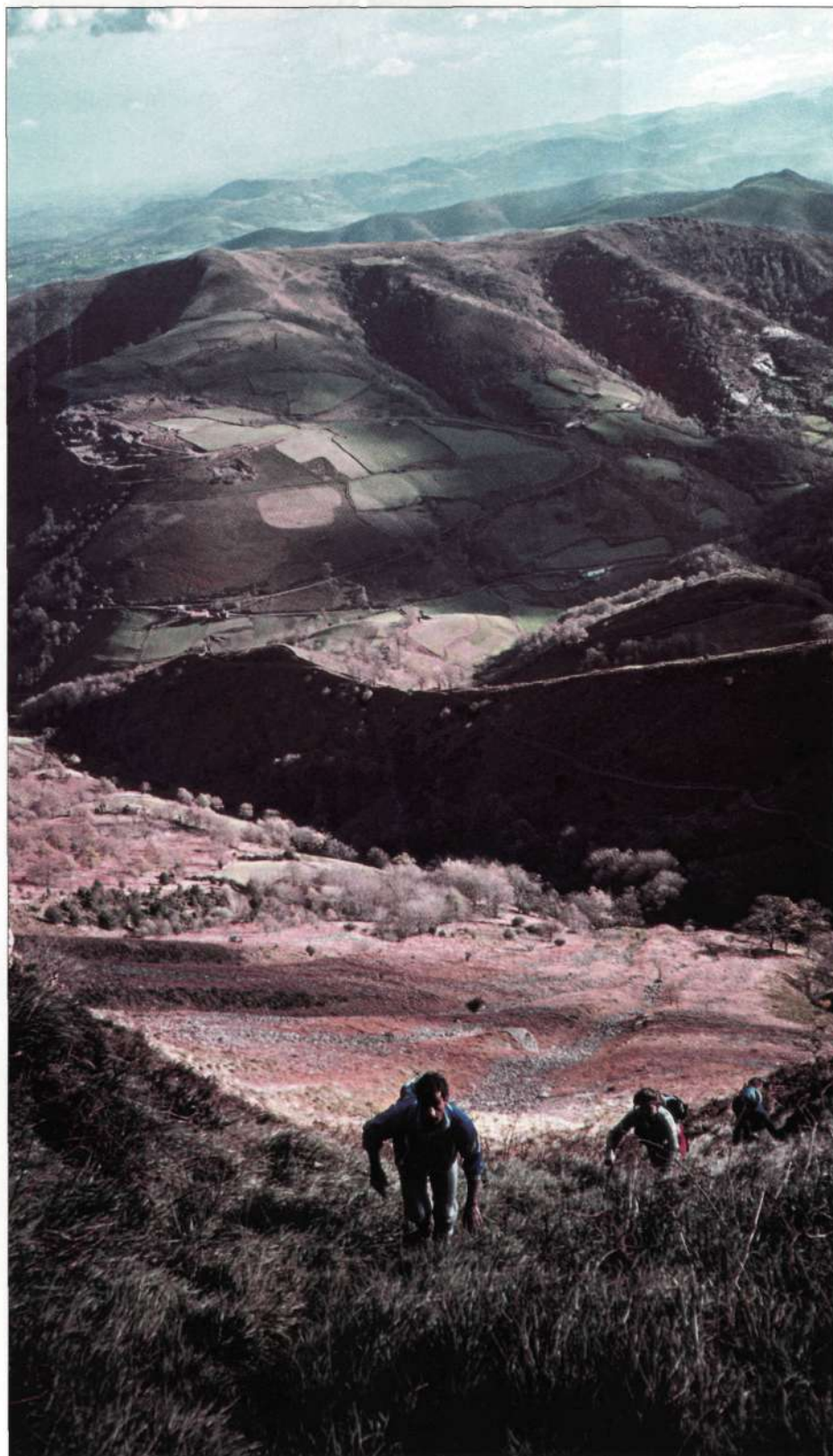


# IPARLA



## El paso secreto

Jesús M.<sup>a</sup> Alquézar

**P**OCOS parajes de la geografía vasca se muestran tan espectaculares al montañero como la gran muralla de la vertiente Este del Iparla. Haciendo muga entre las tierras de Baztan y de Nafarroa Behera, esta cumbre ofrece la posibilidad de superar este impresionante farallón de casi cuatrocientos metros de desnivel por una ruta directa y elegante, exenta de dificultades técnicas, aunque exija de un cierto hábito de caminar por la montaña. Jesús M.<sup>a</sup> y Antxón han partido, desde distintos puntos, al encuentro de ese paso clave para alcanzar la cumbre de Iparla.

En la década de los cincuenta, en Pyrenaica ya se escribía sobre Iparla. Era en la sección que se denominaba "Cumbres de la Región" y de la que se responsabilizaban montañeros de los diferentes territorios.

En aquellos años, Iparla era una montaña lejana, desconocida y poco visitada y es que llegar hasta ella constituía una aventura. Normalmente se alcanzaba su cima desde Baztán; por razones evidentes de la época pocos se atrevían por la vertiente Norte de Nafarroa Behera.

En los setenta se volvía a tratar de Iparla en la revista y en aquellos años todavía la geografía vasca se conservaba natural. Por ejemplo, en este macizo no existían las "balizas" de ayuda, ni sus cimas tenían los clásicos buzones de identificación.

El montañismo ha ido atrayendo año tras año a nuevos practicantes y esta montaña, como tantas otras, ha sido objeto de amplios tratamientos en diferentes publica-

**Ascendiendo el corredor hacia el Portillo de Iparla, la única vía fácil, la más factible a la cima**



Fotos del autor

**La ruta discurre desde Bidarraí bajo los murallones que descienden de su cresta somital**

ciones. Hoy en día, el Iparla se ha convertido en una concurrida cordillera, que, habitualmente, se recorre en travesía desde Bidarraí hasta Izpegi o viceversa.

Por su cordal cimero discurre el tramo de la GR-10 pirenaica, pero a pesar de esta popularización y de los numerosas pistas que han surgido en sus inmediaciones, el majestuoso Iparla posee algunas vías de ascensión fuera de lo común, por las que se pueden completar atractivas y originales excursiones.

**El circo de Talatze**

La ruta que recorre el circo de Talatze se nos antoja misteriosa y salvaje. Discurre desde Bidarraí hasta la cima de Iparla bajo los murallones que descienden desde su cresta somital hacia el Este. El último esfuerzo hasta la cima se realiza por un empinado corredor que alcanza el portillo de Iparla, ya próximo a la cumbre. Resulta, sin duda, un acceso totalmente diferente, que obliga al montañero a caminar con curiosidad y precaución, sorprendido ante un itinerario que transmite una cierta inseguridad y desconfianza, porque esta ruta no está sembrada de pinturitas. Sin embargo, su recorrido no entraña ningún peligro.

Al adentrarnos en el circo de Talatze, siguiendo sendas más propias de ganado que de personas, las numerosas cabras acechantes en riscos inverosímiles parecen querer advertirnos que éste es un paraje de su propiedad. Aunque en algún momento dudemos de poder encontrar una salida airosa al terreno, deberemos mantener el recorrido en terraza, a una altura de 600 metros. Según nos acerquemos a cotas

más altas, serán los buitres los que nos sobrevolarán, también extrañados de nuestra presencia. Avancemos, pues, silenciosamente, porque el entorno así lo dicta, no vayamos a molestar a sus habituales pobladores.

Las paredes de Iparla, por su verticalidad, nos impiden discernir a ciencia cierta dónde está la cima. Los mismos farallones son los que nos desaniman a tomar los corredores que descienden desde la cresta. Hay que continuar a sabiendas de que en un momento dado nos toparemos con una alabrada de ganado y será, precisamente, allí donde, haciendo itinerario común con el itinerario que relata Antxon, reconocemos una vía de ascensión asequible hasta el portillo que nos llevará a la cumbre.

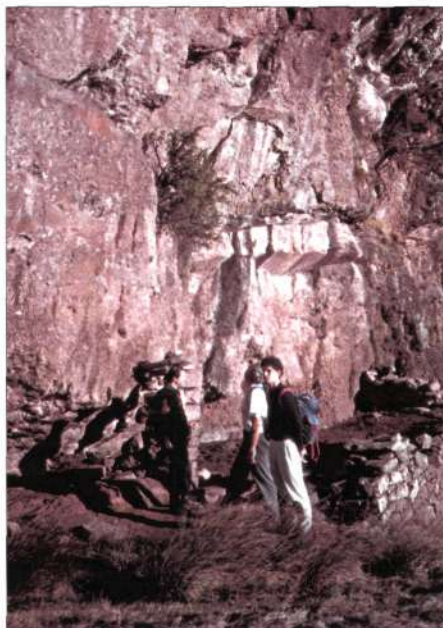
**La ruta de las cabras**

Para penetrar en el circo de Talatze se parte de Bidarraí. Hay que seguir la ruta balizada rojiblanca de la GR, vía normal, hasta los 530 metros altitud. Este es un punto conflictivo, donde el montañero debe desarrollar su instinto olfateador. Tras un grupo de rocas, nos desviamos hacia la izquierda, para penetrar por un sendero borrado hacia el pie de las murallas. En ocasiones se camina por estrechos balcones colgantes del vacío, pero que no ofrecen ni riesgo ni dificultad. Es una marcha de observación, dado que los colores de las paredes son un espectáculo cambiante según la hora y época en que se recorra. La razón es la composición de areniscas y conglomerados de pudingas, con sus estratos cruzados por bandas herbosas que forman espectaculares terrazas.

Por ellas el ganado busca su alimento y son los animales los que han trazado las sendas que recorreremos. Junto al rastro de los rebaños encontraremos también algunos abrigos pastoriles, que aprovechan el abrigo natural de los espolones. Es la señal de que los montañeros no hemos sido los descubridores de este zócalo gigantesco: antes que nosotros llegaron los que viven de la tierra y han ocupado estos espacios que tanto nos asombran.

Según la estación, los abundantes helechos serán nuestro cortejo; pero en invierno, especialmente si la nieve cubre la montaña, la ocasión será idónea para deleitarnos con el aire alpino de esta ruta que se desarrolla manteniendo una altitud entre 700/800 metros, hasta encontrar el paso obligado hacia el portillo.

Concluiremos así el recorrido de esta vertiente, cuyos escarpes la protegen de la degradación que afecta a los valles. Que se conserve así por los siglos de los siglos, porque es un lugar mágico al que gusta regresar. □



**Mediada la travesía el montañero encontrará algunos abrigos pastoriles**